

DIARIO DE VIAJE

BUSCANDO SEFARAD EN EXTREMADURA: DIARIO DE UN VIAJE POR LAS JUDERÍAS EXTREMEÑAS

Carmelo Jordá



CAMINOS DE
SEFARAD
RED DE JUDERÍAS DE ESPAÑA

#DescubreSefarad

WWW.REDJUDERIAS.ORG



Carmelo Jordá

Carmelo Jordá, está casado y vive en **Madrid**, la ciudad en la que nació hace 44 años. Es periodista y habitualmente se dedica a escribir de política nacional, internacional o economía en **Libertad Digital** y participa también en diversas tertulias políticas, sobre todo en **esRadio**.

Lleva más de 10 años escribiendo sobre viajes y ha publicado cientos de artículos en diversos medios, principalmente en **Libertad Digital**, pero también en **La Razón** o **Tu Gran Viaje**, entre otros. Desde 2008 también colabora frecuentemente en **esRadio**, hablando de viajes y turismo en distintos formatos y actualmente lo hace en dos programas diferentes de la emisora.

DIARIO DE VIAJE

BUSCANDO SEFARAD EN EXTREMADURA: DIARIO DE UN VIAJE POR LAS JUDERÍAS EXTREMEÑAS

Carmelo Jordá

Me gustan los viajes con un contenido histórico y me gusta también viajar alrededor de un hilo conductor, una idea o una búsqueda que le den un plus de sentido a conocer un destino, o que te permitan volver al mismo lugar, pero que ahora sea diferente.

Mi viaje por las juderías de Extremadura cumple los dos requisitos -en ciudades y paisajes en los que ya he estado-, pero que tengo la esperanza de que me ofrezcan una cara y una mirada distinta ahora, cuando ando tras las huellas de un pasado lejano, de una historia que hace mucho que pasó, pero que quiero creer que todavía está presente. ¿Cuánto? Eso es lo que voy a descubrir en los próximos cuatro días.



DE A MADRID A CÁCERES

He salido de Madrid pronto para poder aprovechar al menos parte de la mañana, y Cáceres me recibe con un sol veraniego radiante e implacable. Dejo mis cosas en el hotel NH Collection Palacio de Oquendo, perfecto para conocer la ciudad –está a sólo unos pasos de la Plaza Mayor– y para sentirse en ella: algo que se me antoja imposible desde un edificio de cemento y cristal, y que es lo natural en un bellissimo palacio de piedra del siglo XVI.

Después recorro una vez más el Cáceres viejo que se esconde tras la muralla, monumental, impresionante; no hay calleja que no sea bella, no hay rincón que no merezca una fotografía. Para mi sorpresa, somos muy pocos los que desafiamos al calor del mediodía, y puedo subir y bajar las cuestas prácticamente en soledad, un raro privilegio en este mundo en el que, afortunadamente, viajar ha dejado de ser un lujo para unos pocos.

La judería de Cáceres estaba justo al otro lado de la ciudad amurallada. Me asomo a ella, pero prefiero no recorrerla ahora: lo haré ya por la tarde acompañado de Milagros, una de las guías oficiales. Disfruto al pasear con ella por las calles del Barrio de San Antón, porque rápidamente puedo detectar que siente la misma empatía y admiración que yo por aquellas familias que un día lo tuvieron que dejar todo atrás, menos el recuerdo. Un recuerdo que ahora es también nuestro.

“La mayor parte de la judería se arremolina alrededor de la Ermita de San Antón, un templo modesto como modesta debió ser la sinagoga que ocupó ese solar, y como modestas eran las propias entradas a la judería, bien a través de la muralla en la Puerta del Río, bien de callejones extraordinariamente estrechos”

El barrio de San Antón es completamente distinto al resto del Cáceres monumental: la piedra vista ha sido sustituida por la cal; los palacios han dejado paso a casas mucho más modestas, casi todas de una planta y, como mucho, de dos; las calles son aún más empinadas y las cuestas no tienen más remedio que convertirse en escaleras recónditas y en curva...

Aunque vivían judíos en otras partes de Cáceres –por ejemplo, en la zona de las escaleras que hoy en día llevan al Arco de la Estrella– la mayor parte de la judería se arremolina alrededor de la Ermita de San Antón, un templo modesto como modesta debió ser la sinagoga que ocupó ese solar, y como modestas eran las propias entradas a la judería, bien a través de la muralla en la Puerta del Río, bien de callejones extraordinariamente estrechos, como el de Don Álvaro, por el que el viajero aún puede intuir el ir y venir de aquellos cacerreños de familias judías que se habían instalado en la parte más pobre y lejana del recinto amurallado, que vivían en las casas más pequeñas, que se diría que preferían no ser vistos.

Cuando cae el sol vuelvo a la Cáceres monumental y a la Cáceres que fue judía y que, a la luz tenue de las farolas, parecen aún más lejanas, más antiguas, más irreales, pese a la realidad incontestable de las calles, los palacios y las casas. Si hay un momento en el que el viajero puede acercarse espiritualmente, o mentalmente, o con la imaginación a aquel pasado, es por la noche, entre las sombras



CÁCERES Y PLASENCIA

En mi segundo día en la ciudad aprovecho el sol mañanero para volver a la vieja judería y aprovecho también el fresco de la mañana para descansar un poco en el Olivar de la Judería, un pequeño jardín al pie de la muralla ubicado, dicen, en lo que fue el huerto de una antigua casa judía.

No sé si será o no cierto este pasado judío del lugar -podría serlo por su ubicación cerca de la judería-, pero hoy en día es, sin duda, uno de los rincones más tranquilos de la zona monumental, bajo las sombras de la muralla y de los viejos olivos, sin más visitantes que una pareja de novios jóvenes y un periodista que busca el pasado en lugar de la actualidad.

La mañana me sirve también para acercarme a la segunda judería cacereña. Extramuros, al otro lado de la Plaza Mayor y alrededor de una sinagoga que estaba en lo que hoy es la Calle de la Cruz, un nombre muy común para lugares en los que, como en este, desde 1492 quiso borrarse esa parte entonces incómoda del pasado.

En esta segunda judería, el rastro aún es más débil. No en vano fue en realidad un establecimiento muy provisional tras una primera expulsión del recinto amurallado, sólo unos años antes de la expulsión definitiva.

“En Plasencia, donde, al contrario que en Cáceres, es la segunda judería la más evocadora, con la primera enterrada bajo la mole del Convento de Santo Domingo, que hoy es el Parador de Turismo”

Un ciclo de expulsiones y reubicaciones que iré descubriendo en prácticamente todas las paradas de mi viaje. Así fue también en Plasencia, donde, al contrario que en Cáceres, es la segunda judería la más evocadora, con la primera enterrada bajo la mole del Convento de Santo Domingo, que hoy es el Parador de Turismo.

En esta segunda parada tengo la suerte de hospedarme en el Palacio Carvajal Girón, que no sólo es un hotel bellísimo en un espectacular palacio del S. XVI, sino que ocupa el mismo solar en el que se construyó la Sinagoga Nueva.

Junto a ella, en dos calles que aún hoy serpentean hacia el centro de la ciudad -la Trujillo y la Rúa Zapatería- se establecieron los judíos pacenses cuando fueron expulsados de la primera zona, algo más apartada, de nuevo al borde de la muralla.

Yuçe Alaçán, Abraham Almale, Yuçe Caçes, el hijo de Beroha que se llamaba Samuel... unas baldosas en el suelo nos recuerdan el lugar exacto en el que se encontraban algunas casas de los judíos de Plasencia, una conexión que viaja más de cinco siglos atrás en el tiempo, pero que se mantiene justo en ese espacio, en ese metro concreto de la calle empinada.

Seguro que Yuçe, Abraham y los demás hubieran preferido no tener que partir, pero seguro también que, como aquellas familias que durante siglos han mantenido el recuerdo de Sefarad viviendo a miles de kilómetros, se emocionarían al ver que su antigua casa y ellos mismos todavía son recordados.

El segundo día de mi viaje por las juderías extremeñas va a terminar con una cena muy especial en Casa Juan, uno de los mejores restaurantes de Plasencia y el único que me ofrece exactamente lo que demanda mi ruta: un menú sefardí.

Me acompañan Juan e Isabel, los propietarios y auténticas almas del lugar, que me cuentan cómo empezaron a hacer menús sefardíes en una jornadas especiales durante una semana de febrero, y cómo la iniciativa ha tenido tanto éxito que algunos platos se quedan en la carta el resto del año.

Además, si se pide con antelación, en cualquier momento puedes degustar tu propio menú basado e inspirado en la comida que los propios judíos de Plasencia tomaban hace siglos. El que disfruto yo es una auténtica y abundante delicia, con platos espectaculares como el milhojas de pimiento con anchoas y mermelada de tomate, el cordero confitado con cus cus o los deliciosos latkes de manzana, el toque dulce con el que cerramos la opípara cena.

Casa Juan está en la calle –que también podría ser callejón– Arenillas, uno de los rincones más bonitos de la judería. Cenar en la terraza al fresco del verano, recordando y disfrutando la cocina sefardí y en ese lugar tan especial es, sin duda, una experiencia inolvidable para cualquier viajero, pero aún más para los que buscamos ese lazo con el pasado.

“

“Puedes degustar tu propio menú basado e inspirado en la comida que los propios judíos de Plasencia tomaban hace siglos. El que disfruto yo es una auténtica y abundante delicia, con platos espectaculares como el milhojas de pimiento con anchoas y mermelada de tomate, el cordero confitado con cus cus o los deliciosos latkes de manzana”

”





PLASENCIA Y HERVÁS

Aunque lamente abandonar mi habitación en el Palacio Carvajal Girón, desayuno temprano para poder acercarme a uno de los lugares más especiales de mi viaje: el cementerio judío que aún conserva Plasencia.

Fuera de la muralla, en la rocosa ladera de un cerro que aún queda a esta parte del río, el sol de la mañana se levanta rápido y fuerte para iluminar con dureza las viejas tumbas –ya vacías, obviamente– excavadas en la piedra.

A pesar de que la información disponible no es mucha, las pequeñas tumbas parece que nos cuenten una historia: la de esa comunidad que se aparta de la ciudad para enterrar a los suyos casi en secreto, en huecos hechos como de urgencia en la dura piedra, sin mucho ornato y con poco boato.

Sea cierta o no mi ensoñación un tanto triste, el cementerio judío de Plasencia en uno de esos pocos lugares que, más de 500 años después, nos transmiten esa extraña sensación que se tiene al saber exactamente lo que ocurría allí a través de un océano de siglos, de tiempo y hechos que han ido acumulándose desde entonces.

Paladeando ese momento me pongo a conducir hacia Hervás. Sólo media hora me separa de la tercera y última etapa de mi viaje, pero a mi llegada el paisaje es muy diferente: más serrano, en un valle más estrecho, entre grandes bosques de castaños.

Al contrario que Cáceres –toda una capital de provincia– y Plasencia –toda una ciudad, aunque pequeña– Hervás es un pueblo grande que, eso sí, tiene cosas extraordinarias en él. Su judería de pueblo nos habla de otras juderías, más pequeñas, más rurales, de una etapa diferente en la historia de los judíos de Sefarad.

Un alojamiento ideal para conocer Hervás es la Hospedería Valle del Ambroz, a donde me dirijo para resguardarme del calor del mediodía –algo menos ya, una vez metidos entre las montañas– y para probar su excelente cocina, además a un precio realmente razonable.

Repuestas las fuerzas me lanzo al bellissimo barrio medieval de la ciudad, sin duda uno de los más bonitos de España, una joya que por suerte ha llegado hasta nuestros días en un estado insólito de preservación. Allí, sobre todo alrededor de la Calle Rabilero, se encontraba una judería cuyas señales llegan nítidas hasta nuestros días y que Hervás ha sabido recordar y reivindicar con preciosos homenajes, como crear la calle de la Amistad Judeo Cristiana, que atraviesa esa zona medieval llena de símbolos como Cruces de David o bellas menorás.

Recorro despacio toda este casco viejo, tan evocador que llega a ser emocionante. Hago muchas fotos y bajo y subo las empinadas calles siguiendo su trazado irregular, desde la zona cercana a la plaza al límite del pueblo, marcado por el río Ambroz sobre el que se levanta, con su gracia medieval, el Puente de la Fuente Chiquita.

“

“Alrededor de la Calle Rabilero, se encontraba una judería cuyas señales llegan nítidas hasta nuestros días y que Hervás ha sabido recordar y reivindicar con preciosos homenajes, como crear la calle de la Amistad Judeo Cristiana”

”

Desde el otro lado del río, un mirador nos ofrece una de las vistas más conocidas y hermosas de Hervás, que sorprende y maravilla pese a que ya la haya visto en tantas fotos a las que no puedo resistirme a unir las mías.

Ya por la noche, aprovechando el privilegio veraniego y que por fin caen las temperaturas, me uno a una de las visitas turísticas que organiza y realiza Marciano de Hervás, el mayor experto en la historia sefardí de la zona y un guía divertido y lectivo a partes iguales, con el que lo mismo te echas unas risas que aprendes con gran detalle la historia de los judíos de Hervás, de la expulsión de muchos, del retorno de algunos y de lo que supuso la sociedad dividida entre cristianos viejos y nuevos que llegó tras 1492.

Es mi último día de viaje y lo voy a empezar de la forma más dulce: conociendo a Abigail Cohen, la propietaria de La Candela, una pastelería de Hervás que se dedica a elaborar repostería judía, basándose en antiguas recetas sefardíes que aprendió de su abuela y a quien, muy seguramente, fue enseñada por la suya y, así, a saber hasta cuantas generaciones atrás.

Abigail es una mujer encantadora. Nos sentamos en la trastienda y hablamos de Israel –un país que ambos amamos y en el que ella nació–, de mil cosas distintas y, sobre todo, de las peripecias que la han llevado a Hervás desde tan lejos. Y me cuenta también el cariño que le pone a su trabajo, el esfuerzo por respetar las recetas e incluso lo difícil que ha sido encontrar los proveedores para tener las mejores materias primas con que elaborarlas.

“

“Marciano de Hervás, el mayor experto en la historia sefardí de la zona y un guía divertido y lectivo a partes iguales, con el que lo mismo te echas unas risas que aprendes con gran detalle la historia de los judíos de Hervás, de la expulsión de muchos, del retorno de algunos y de lo que supuso la sociedad dividida entre cristianos viejos y nuevos que llegó tras 1492”

”

Me aclara que no buscaba sus raíces ni nada por el estilo, “simplemente vinimos aquí de visita, nos encantó y decidimos mudarnos”. Pero sí ha encontrado en Hervás un lugar en el que es feliz y en el que, en cierta forma, honra el pasado, aunque sea sin pretenderlo, y a través de algo tan aparentemente banal como unas viejísimas recetas y unas pastas absolutamente deliciosas que no pueden dejar de llevarse si visitan el pueblo.

Me quedan unas horas y no puedo evitar dar otro paseo por la vieja judería, disfrutando de la bellísima arquitectura popular, buscando otra luz con la que hacer otras fotos... ¡hay tanta fotos en Hervás! Pero, finalmente, me quedo sin tiempo y he de volver a casa. Han sido cuatro días de viaje como los que a mí me gustan: con un hilo conductor, con un contenido histórico, buscando un pasado tan lejano que resulta casi milagroso que aún sea posible encontrar su rastro. Pero lo es; en lugares como Cáceres, Plasencia o Hervás, lo es.



Tú tienes la llave para ser un Deseubridor

You have the key to discover
the world of the Sephardic Jews



Visita alguna de las ciudades del programa
“Deseubridores” de la Red de Juderías



Acércate a la **Oficina de Turismo** o a nuestras
localizaciones (consultar web) y solicita de
manera gratuita tu pasaporte



Sella tu pasaporte en las **Oficinas de Turismo**
o en nuestras **localizaciones** (consultar web)
de cada ciudad que visites



Cuando consigas **5 sellos**, recibirás
un Diario de Viajes, y cuando consigas
10 sellos, ¡un regalo muy especial!



¡Deseubre los
Camino de Sefarad!

ÁVILA • BARCELONA • CÁCERES • CALAHORRA • CÓRDOBA • ESTELLA - LIZARRA
HERVÁS • JAÉN • LEÓN • LUCENA • MONFORTE DE LEMOS • OVIEDO • PALMA
PLASENCIA • RIBADAVIA • SEGOVIA • TARAZONA • TOLEDO • TUDELA



CAMINOS DE
SEFARAD
RED DE JUDERÍAS DE ESPAÑA



www.redjuderias.org